

“Floreal fue el maestro de varias generaciones de dirigentes cooperativistas”

Entrevista a Edgardo Form¹

El gerente general del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) y legislador porteño Edgardo Form fue un compañero muy cercano al dirigente que se homenajea en estas páginas. Con una gran emoción, recorrió el camino que transitaron juntos en el Movimiento. “Cuando ingresé al IMFC (como auxiliar de auditoría), el 16 de enero de 1970, era un jovencito de apenas 20 años. Tuve una entrevista con Floreal Gorini, que en ese momento era el gerente de la regional Buenos Aires del Instituto y ya era un dirigente de enorme importancia, una figura gigantesca. Con el tiempo, fui teniendo un acercamiento mucho mayor y, en el año 73, Gorini me convocó y me dijo: “Edgardo -por aquel entonces creo que me trataba de usted-, como usted es maestro y nosotros vamos a formar una fundación educacional, le quiero consultar si tendría interés en hacerse cargo del grupo de trabajo de Buenos Aires de la Fundación”. Creo que no lo pensé ni tres décimas de segundo y le dije que sí. Después de ese momento, crucial para mi vida, estuve 10 años trabajando en Idelcoop, en cuyo transcurso el acercamiento con Floreal Gorini fue creciente. Eso se dio, entre otras cosas, porque, cuando se constituyó el banco Credicoop, Gorini -que ya por entonces me tuteaba- me dijo: ‘Vos tenés que hacerte cargo de reunirte todas las semanas con el personal del banco para explicarles qué son los principios y valores del cooperativismo y qué es lo distintivo del banco cooperativo con respecto a otras entidades similares’. Así que, durante un

tiempo, semana tras semana, se congregaban en la antigua sede central del Credicoop, en Maipú 73, decenas y decenas de empleados a los cuales yo les transmitía toda esta información”, recordó Form sobre su llegada al Instituto.

“Con el tiempo, fui ocupando otras funciones: entre el 84 y el 86, fui subdirector del periódico *Acción*; en el 86, Gorini me convocó para ocupar la Gerencia de Relaciones Institucionales de la filial Buenos Aires, allí el acercamiento fue mucho mayor porque él participaba en forma más directa en la vida del Instituto; y en el año 2001, cuando el gerente general de IMFC Juan Fernández se jubiló, tuve el honor de que se me designara en su lugar. En todo este tiempo, estar al lado de Gorini, tener la dicha y la posibilidad de tratarlo en forma directa, me permitió conocer su dimensión humana. Era un hombre muy inteligente, sagaz, de esos que tienen la capacidad de ver más allá del presente, de anticiparse al futuro, una persona que creo que dedicaba las 24 horas del día, aún cuando estaba durmiendo, a pensar en alternativas para ampliar, fortalecer, desarrollar y proyectar al Instituto”, agregó en cuanto a su percepción sobre la figura de Gorini.

Por otra parte, destacó que esas cualidades -su capacidad dirigencial, de liderazgo, su inteligencia para analizar concretamente cada situación que atravesó el Instituto desde su fundación- se pudieron ver en las situaciones más difíciles que tuvieron que atravesar. “Y en esos momentos críticos de la historia del

¹ Entrevista realizada por Ana Laura López.

Instituto, se exigió un liderazgo muy lúcido, muy fuerte, muy claro, que ejerció fundamentalmente Gorini y un elenco de dirigentes de primer nivel, para atravesar esa tormenta terrible. Fundamentalmente, él supo, con inteligencia, interpretar esos momentos, no solo en lo que fue la resistencia a la dictadura, sino en la creación de mecanismos alternativos para que sobreviviera en las mejores condiciones posibles todo el conjunto de cajas de crédito que habían sido creadas por el Instituto, y con la mirada clara de que en algún momento íbamos a recuperar la vigencia democrática”, agregó.

¿Cuáles cree que eran las principales características que lo convirtieron en ese líder que todos destacan?

Él tenía la capacidad de detectar cualidades en las personas y proyectarlas para que ocuparan cargos dirigenciales. Él delegaba, fijaba los rumbos, pero después continuaba; transmitía los fundamentos y lograba que todo un elenco importantísimo de gente que respetaba su autoridad fuera la que llevara a cabo la iniciativa, la que ejecutara las políticas, las propuestas. Floreal tenía la cualidad de persuadir, con argumentos muy sólidos y claros. Tenía la capacidad didáctica de encontrar ejemplos muy sencillos, por eso explicaba cosas muy complejas de la economía, de la política, de la sociedad, con palabras accesibles para todos. Tenía, además, una enorme sensibilidad; fue un hombre muy sencillo en sus formas, ahorrativo, modesto en su indumentaria, con una austeridad que venía de su infancia, de la formación que recibió de sus padres, que habían tenido una militancia con profundas convicciones socialistas y revolucionarias. Todo eso lo fue mamando de chiquito y se ve que le dejó una marca indeleble.

Por otra parte -y esto lo escribí en el prólogo del libro que publicamos en Ediciones Des-

“Tenía una gran capacidad de escucha. Era de los que escuchan como si lo único que ocurriera en el mundo fuera la relación con el interlocutor. Escuchaba con todos los sentidos, con un respeto absoluto, le dedicaba tiempo a la gente.”

de la Gente, *Diálogos con Floreal Gorini*; tenía una gran capacidad de escucha. Era de los que escuchan como si lo único que ocurriera en el mundo fuera la relación con el interlocutor. Escuchaba con todos los sentidos, con un respeto absoluto, le dedicaba tiempo a la gente y esto es algo que todos valoraron mucho, yo particularmente, porque uno se sentía muy respetado. Creo que esa es una cualidad muy importante que debe reunir un dirigente. Con toda la autoridad, con el poder que tenía Gorini al frente del Instituto, también era muy humilde en sus formas, hasta yo diría tímido, y no hacía ostentación de esa capacidad de conducción que tenía. Era un líder con mucha fuerza, por momentos, severo cuando tenía que reprender o hacer una observación, pero a la vez muy sensible. Y esa sensibilidad la vimos a flor de piel durante la crisis del 2001, porque impulsó la creación de cooperativas de recolección de residuos domiciliarios. Ahí tuvo, y tuvimos, contacto con sectores muy postergados de la sociedad, los llamados cartoneros, a los que intentamos organizar en forma de cooperativas. Cuando se inauguró el centro de acopio, había que verlo dirigiéndose a gente muy humilde, con la voz esperanzadora de que a través de la solidaridad, la ayuda mutua, la cooperación, y con el decidido apoyo del Instituto, iban a salir de ese lugar de marginalidad y poder crecer y desarrollarse más íntegramente como seres humanos en plenitud, en goce de todos sus derechos. Ese día de la inauguración, lo vi con una gran emoción, que transmitió sobre

todo a las mujeres cartoneras, que no pudieron ocultar sus lágrimas.

Cuando él le propone a usted ingresar a Idelcoop, ¿cuál fue el concepto de educación que le transmitió en ese momento?

En ese momento, Idelcoop estaba recién en formación, porque, a raíz de la Ley 20.337, se abría la posibilidad de crear institutos especializados en educación cooperativa con una parte de los excedentes que las cooperativas obligatoriamente tenían que destinar para esa finalidad. Entonces, se creó Idelcoop, en Rosario, en octubre del 73. A partir de febrero del 74, yo me hice cargo de la coordinación del centro de trabajo en Buenos Aires. Floreal sabía que yo era maestro y me llamó por ese motivo. No me dio precisiones, pero me habló de una fundación educacional que iba a dedicarse a difundir los principios, los valores, el ideario cooperativo, y consideraba que, por mi condición de maestro, podía ser útil. Estuve allí hasta 1984. Mi tarea principal como parte integrante de Idelcoop, y ahí sí por indicación de Gorini, fue esta labor desplegada con el personal que venía de las cajas de crédito cooperativas y que se incorporaba a una nueva entidad con una dimensión extraordinariamente superior, en complejidad, en alcance, inclusive de carácter federal, que era el banco Credicoop. Así que uno de los objetivos que me señaló Gorini fue el de contribuir a la formación cooperativa de esos empleados y funcionarios.

Usted integró el periódico *Acción*, conduce actualmente el programa *Desde la gente* y tiene una relación cercana con la comunicación. ¿Cuáles eran las ideas que Gorini tenía al respecto?

Las ideas de Gorini en materia de comunicación están íntimamente emparentadas con lo que hoy es la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Veníamos de una normativa impuesta por la dictadura cívico-

“Los años que tuve el honor, la suerte, la dicha de conocerlo y de escucharlo, fueron de aprendizaje permanente. Lo tenemos permanentemente presente en la orientación que nos marcó para toda la vida.”

militar, la vieja Ley de Radiodifusión, en la cual expresamente se prohibía la propiedad y la gestión de los medios de comunicación audiovisuales a las entidades sin fines de lucro. Las cooperativas estábamos proscriptas. Y Gorini hizo aportes, desde la elaboración de proyectos de ley cuando fue diputado en 1994, pero era minoría en ese momento y no había un gobierno con la decisión política para producir una transformación profunda en ese campo. Con el asesoramiento de Roberto Gómez, que era el director de *Acción*, y un conjunto de asesores y especialistas en la materia, Gorini elaboró el proyecto que forma parte del archivo de sus realizaciones en materia parlamentaria, más allá de que fueran o no aprobadas. Obviamente, era un parlamento donde la opinión de Gorini y lo que él representaba estaba en franca minoría, pero eso no fue un obstáculo para que él presentara proyectos y participara en los debates.

¿Tomó usted algunas enseñanzas sobre el paso de Gorini por el ámbito parlamentario para su propia experiencia como legislador porteño?

Trato de mantener un estilo que implica el respeto por las personas, más allá de la firmeza en la defensa de nuestras ideas, de nuestros proyectos. Por otra parte, comprobamos que la conducta, la presencia, la participación, la regularidad en la concurrencia, la puntualidad, el cumplimiento de los acuerdos, generan respeto, más allá de las diferen-

cias. Así como Gorini tuvo respeto de los adversarios políticos, yo creo que esa conducta que tratamos de mantener en nuestro caso, también es un motivo generador de respeto por parte de los demás. Cuando ingresé en esta actividad política-partidaria-institucional, procuré ser respetuoso de mi origen cooperativista, llevando adelante todos los proyectos que están a mi alcance para impulsar la economía solidaria, las declaraciones de beneplácito o de interés por todo aquello que tiene que ver con el cooperativismo, el mutualismo y la solidaridad aplicada a la actividad económica. De modo que, también aquí, las enseñanzas y los aprendizajes que hemos recibido en nuestra convivencia, nuestra vida bajo la brillante conducción de Floreal Gorini, es parte de nuestra formación y lo que tratamos de aplicar en nuestra vida cotidiana.

¿Coincide usted con quienes dicen que él está permanentemente presente en la cotidianidad del IMFC?

Floreal fue el maestro de varias generaciones de dirigentes cooperativistas. Humildemente, yo me siento uno de sus discípulos, de sus alumnos. Y cuando tenemos que tomar decisiones o aportar opiniones en reuniones del Consejo de Administración o en otras instancias, es inevitable que lo evoquemos y que digamos “como diría Floreal, como hacía Floreal”. Siempre está presente. Los años que tuve el honor, la suerte, la dicha de conocerlo y de escucharlo, fueron de aprendizaje permanente. Por eso, al igual que muchos compañeros que hemos tenido esa dicha, lo tenemos permanentemente presente, en la orientación que nos marcó para toda la vida.

¿Cuál cree que es su legado al interior del movimiento nucleado en el Instituto y para el movimiento cooperativo en general?

El legado es inmenso, porque él contribuyó a una definición doctrinaria profunda al concebir a la cooperativa como un instrumento de transformación social. Esa mirada del cooperativismo, que al principio era vista de una manera muy crítica por sectores tradicionales del cooperativismo, con el tiempo fue, y sigue siendo, un gran atributo. Porque, si hay algo que distingue la vida del Instituto desde su fundación en 1958 hasta la actualidad, es la coherencia. Lo que decimos hoy es lo que hemos dicho toda la vida, más allá de los contextos políticos. Y creo que esa es una de las grandes enseñanzas de Gorini: la firmeza principista, la coherencia ideológica, la coherencia en la conducción institucional, la flexibilidad en las acciones, pero también una firmeza inquebrantable en cuestiones de fondo que tienen que ver con los principios. Floreal era un hombre con gran capacidad para escuchar, para construir consensos, pero también, en momentos difíciles en los que había que afirmar una postura, era inflexible. Había cuestiones en las cuales él no negociaba, no retrocedía. Aún en los momentos más difíciles de la historia política que obviamente impactaron sobre el Instituto, tuvo la inteligencia de sortear obstáculos enormes, como los que impuso la última dictadura, pero sin abandonar los principios, es decir, con inteligencia y apelando siempre a la gente, a los socios, a los dirigentes, a todo el ámbito del movimiento. Fue un gran constructor. Entonces el legado que nos deja no solamente es el prestigio acumulado por el Instituto a lo largo de su historia, sino el compromiso de mantenerlo y asegurarlo para el futuro.

² Se refiere a él como legislador porteño y a los diputados nacionales Carlos Heller y Juan Carlos Junio.